

## **Debate sobre el Estado del Municipio 2020**

En su novela *La peste*, que tanto se ha citado a lo largo de estos meses, decía el escritor Albert Camus que las plagas arrojan una gran enseñanza, y es la que nos dice que en las personas hay más cosas dignas de admiración que de desprecio. Quería recordar estas palabras para abrir este debate en el que abordamos el estado de nuestro municipio al final de un año, el 2020, que sin duda ha sido el más difícil de nuestras vidas. Ustedes, como yo, saben que la vida política está llena de dificultades, de obstáculos, de problemas a los que hay que dar respuesta, a veces mediante soluciones de urgencia y, vamos a decirlo, insuficientes e incompletas, porque nuestras obligaciones se rigen por tiempos que, en demasiadas ocasiones, nos impiden reflexionar con el sosiego que nos gustaría. Cuando nos decidimos a asumir la representación de la ciudadanía, lo hacemos a sabiendas de que el camino no será fácil, de que nos aguardan en él alegrías y desencantos, de que, por mucho y muy bien que lo hagamos, siempre nos quedarán espinas, frustraciones por aquellos propósitos que no podemos materializar del todo porque la realidad lo impide, dudas acerca de si una determinación fue la correcta o la más propicia con vistas al objetivo que pretendíamos lograr. Creo que no me equivoco si digo que tanto ustedes como yo somos conscientes de que, al emprender este tránsito, nos cargamos con gusto ese equipaje a la espalda, porque nos impulsa nuestra vocación de servicio público y porque tenemos el pleno convencimiento de que no hay propósito más noble que el de mejorar las vidas de nuestros semejantes. En eso, en resumidas cuentas, consiste o debería consistir la gestión política: en invertir todo nuestro empeño y nuestro conocimiento para que las personas perciban mejoras notables en su entorno, en sus circunstancias, en sus vidas; en ejemplificar aquellas conocidas palabras de Jovellanos en las que definía la sociedad como una gran compañía en la que cada persona pone sus fuerzas y sus luces para consagrarlas al bien de los demás.

Contábamos con todo eso, como digo, pero estoy segura de que ni remotamente entraba en nuestras expectativas la hipótesis de atravesar una situación tan compleja, tan cruel, tan descarnada, como la que Gijón, España y el mundo comenzaron a vivir los primeros meses de este año y específicamente el pasado mes de marzo. La propagación de la COVID-19, la primera pandemia declarada en el último siglo, nos ha instalado en una realidad que se parece poco o nada a la que creíamos conocer cuando, tras las doce campanadas, formulamos los consabidos deseos de prosperidad para este año que, entonces, empezaba. Creo que éste es el marco adecuado para reconocerlo de forma expresa: el coronavirus nos ha roto los esquemas. Si alguna vez hubo esperanzas de que se tratase de una amenaza inocua, de que al cabo de los años terminaríamos recordando su irrupción como una anécdota banal en nuestras vidas,

pronto tuvimos la certeza de que su incidencia en nuestra cotidianeidad nos arrastraba hacia territorios en los que jamás habíamos pensado inmiscuirnos y nos sumergía en un océano de incertidumbres para las que, a qué negarlo, muchas veces cuesta encontrar respuesta. Nos ha tocado vivir tiempos oscuros, y no sirve de nada soslayar la realidad porque todos lo sabemos perfectamente, aunque nos atemorice expresarlo en voz alta, y si no lo reconocemos no seremos capaces de ponerles fin. Porque, si algo sabemos, es que a las adversidades sólo se les hace frente cuando se las reconoce como tales y, en consecuencia, se les empieza a plantar cara.

Y lo primero que tenemos que reconocer es que el coronavirus nos ha enfrentado, cara a cara, con nuestra propia fragilidad. Igual que le ocurrió al emperador del cuento de Andersen, que cobraba conciencia de su propia indefensión cuando el grito alborozado de un niño le hizo comprender el engaño del que había sido víctima, la pandemia nos ha obligado a tomar conciencia de nuestra desnudez en más aspectos de los que nos hubiese gustado conocer, y ha puesto sobre la mesa dos cuestiones que deberíamos tener siempre en cuenta, pero que a menudo relegamos a un segundo plano o damos por consabidas: la primera, que no podemos dar nunca nada por seguro, porque en el momento menos pensado pueden surgir una contrariedad o un bache que lo trastoque todo; la segunda, que las personas necesitamos apoyarnos las unas en las otras para salir adelante, que juntas somos mucho más fuertes y más activas que por separado, que sin una adecuada red de cuidados mutuos todos los logros, los individuales y los colectivos, se pueden malograr en muchísimo menos tiempo del que nos llevó conseguirlos. Este virus, por resumirlo en unas pocas palabras, nos ha enfrentado a nuestra propia fragilidad. Una fragilidad de la que la humanidad fue consciente desde sus primeros momentos sobre la tierra y que la llevó a organizarse en grupos, en comunidades, en sociedades, a fin de hacer acopio de fortaleza con la que plantar cara a las adversidades que pudieran presentarse. Esa noción comunitaria fue la que acabaría dando lugar al concepto de convivencia, tan importante en el mundo de hoy y en el de siempre, tan crucial para que nuestras sociedades puedan salir adelante. Para hacerlas mejores y también más fuertes. Para que nadie se sienta nunca totalmente abandonado. Para que siempre haya alguien que pueda echar una mano a quienes más lo necesiten.

Como ocurre siempre que se desata una gran crisis, la situación ha propiciado que emergiese lo mejor y lo peor de nosotros. Nuestras virtudes más encomiables, nuestros grandes méritos como personas y como colectivo, se pusieron de manifiesto en los momentos iniciales y más duros de la pandemia, cuando ésta irrumpió súbitamente en nuestras vidas y nos obligó a permanecer confinadas en nuestras casas. Digo súbitamente porque fue así. Por mucho que algunos visionarios *a posteriori* hayan hablado de señales previas, por mucho que se haya

acusado al Gobierno de retrasar la adopción de medidas urgentes, lo cierto es que en los primeros días del mes de marzo nadie era consciente de lo que se nos venía encima. Lo saben bien ustedes mismos, porque estaban aquí y saben que en este Ayuntamiento se trabajaba sin ninguna previsión que alertara de lo que finalmente ocurrió, por la sencilla razón de que creíamos firmemente que el coronavirus era una enfermedad que no nos afectaría, que no atravesaría las fronteras españolas, que era algo que sólo se daba en el exterior y que en todo momento nos resultaría ajeno. Pero no fue así, y cuando nos dimos cuenta de que el riesgo acechaba, Gijón fue uno de los primeros ayuntamientos que tomó medidas drásticas. La actividad aquí se detuvo unos días antes de que se decretara el Estado de Alarma. Fue una decisión difícil que estuvo llena de dudas, pero que vimos ratificada cuando el Gobierno nos pidió que nos quedáramos en casa.

Asumimos entonces nuestro deber con una entereza y una determinación dignas de elogio, y fuimos capaces de soportar aquel duro encierro porque sabíamos que de su cumplimiento dependía nuestro porvenir en común. Fue complicado, fue frustrante, fue muy duro. Vivimos en una ciudad que se precia de su sociabilidad, que siempre rebosa vida en las calles. Lo confieso: yo, que cada día venía a mi despacho en el Ayuntamiento, me sentía sobrecogida cuando, cada mañana, salía de mi casa y recorría las calles vacías de un Gijón irreconocible. Un Gijón desierto, frío, triste, asustado y lleno de temores, pero también determinado a cumplir el papel que le correspondía en este momento de nuestra historia. Lo he hecho en varias ocasiones, pero quiero aprovechar el marco solemne que brinda este debate para agradecer a la ciudadanía de Gijón, una vez más, el esfuerzo ejemplar que hizo durante aquellas semanas durísimas, su comprensión y su talante en una situación que trastocó la vida y los sentimientos de esta ciudad, pero de la que conseguimos salir gracias, precisamente, a que sus habitantes entendieron que la conciencia ciudadana no deja de ser la suma de todas y cada una de las conciencias individuales, y que sólo desde la independencia y el compromiso de éstas podía sacarse adelante aquel gran reto colectivo. Ese convencimiento se ponía de manifiesto cada tarde, en el aplauso de las ocho. Un paréntesis en el que nos asomábamos a los balcones para rendir homenaje a las y los profesionales del sector sanitario, en primera instancia, pero también a esos trabajadores y trabajadoras que continuaron haciendo sus trabajos para que los demás pudiéramos quedarnos en casa: transportistas, trabajadoras y trabajadores de los servicios del cuidado de personas, de higiene y limpieza públicos y privados, personal de supermercados y de tiendas de alimentación, profesionales del sector farmacéutico, taxistas, las plantillas de la empresa pública de transportes (EMTUSA) y del servicio de recogida de basuras (EMULSA), las fuerza y cuerpos de seguridad, incluida nuestra Policía Local, las personas que día a día iban a trabajar a las industrias que consideramos, que son, esenciales... Gracias a su trabajo, a su esfuerzo, a su valentía, tuvimos garantizados los servicios, los bienes y

los suministros básicos que nos permitieron sobrellevar unos días que nos cogieron a todos con el pie cambiado. Gracias a que todas esas personas sí salían a la calle en medio de la incertidumbre para contribuir, desde su parcela, a que todo transcurriese del mejor modo posible, Gijón pudo sentirse segura. En estos tiempos en que algunos no dejan de agitar banderas e himnos para alardear de su supuesto amor por la patria, quiero reiterar a todos esos profesionales, a todas esas profesionales, mi agradecimiento más profundo y más emocionado, desde la certeza de que sin su trabajo habríamos estado mucho más perdidos, y desde la convicción de que ellos y ellas sí se comportaron como auténticos patriotas.

Los Ayuntamientos somos, de todas las administraciones públicas, las que más cerca nos encontramos de la ciudadanía, aquéllas a las que las vecinas y los vecinos miran en primer lugar cuando buscan una solución a sus problemas, aquéllas en las que confían en primera instancia para satisfacer sus dudas, aquéllas de las que esperan una respuesta más directa, más empática, más acorde con sus necesidades. No es una cuestión que tenga que ver únicamente con el ámbito competencial que nos es propio. Tiene que ver con que las personas que viven en Gijón nos reconocen como miembros de la misma comunidad de la que ellas forman parte y, como tales, nos consideran sus iguales. Por eso fue el Ayuntamiento el primer lugar al que miraron las gijonesas y los gijoneses cuando, el pasado mes de marzo, la expansión del coronavirus obligó a adoptar las primeras restricciones. Por eso era aquí donde recibíamos sus dudas, sus sugerencias, también sus anhelos de que todo se resolviera pronto y del mejor modo posible. Y desde el Ayuntamiento apreciamos y compartimos esa inquietud porque también esta institución se enfrentaba a algo desconocido e inesperado y todas sus incertidumbres eran también las nuestras. Era un momento contradictorio. Por un lado, el trabajo de todas las personas a las que me he referido anteriormente garantizaba nuestra seguridad, pero a la vez nos sentíamos cautivos de una desazón más íntima: la de sentirnos repentinamente solos, inseguros, perdidos en una realidad que discurría por sendas que desconocíamos y cuyo destino ni siquiera podíamos atisbar. Nunca nos habíamos visto en algo así, y nos sentimos más vulnerables de lo que nunca habríamos imaginado. Hablo en primera persona del plural porque quienes conformamos esta institución también somos personas, y reconocíamos en las preocupaciones de nuestras vecinas, de nuestros vecinos, nuestras propias inseguridades. En ocasiones fue muy duro ver que había planteamientos a los que no lográbamos dar respuesta por la sencilla razón de que también nosotros desconocíamos el modo de resolverlos. Y al mismo tiempo, fue muy gratificante ver cómo la ciudadanía acogía ese desconcierto y, por qué no decirlo, esa impotencia, con la comprensión y la solidaridad que emanaban de la conciencia de que todas, todos formábamos parte del mismo barco y debíamos asumir nuestras capacidades, pero también nuestras limitaciones, y navegar codo con codo para llegar a buen puerto. Este Ayuntamiento quiso estar, en todo momento, cerca de sus vecinas y vecinos. No,

no quiso estar cerca. Quiso demostrarles que era como ellos y como ellas. Que sentía lo mismo y que se identificaba con sus preocupaciones, porque eran las suyas propias. Por eso se pusieron en marcha, con la mayor rapidez, ayudas de emergencia destinadas a aliviar la situación de los colectivos y personas más desfavorecidas, y también la exención de diversas tasas para que el perjuicio económico no fuese tan grande en determinados sectores. Por eso instauramos el teletrabajo en todo el Ayuntamiento, para garantizar la seguridad de una plantilla que debía permanecer activa para poder continuar sirviendo a los demás. Por eso nació la web GijónSeQuedaEnCasa, que durante esos meses volcó la ciudad entera en la Red para que la gente supiera que, de algún modo, seguía siendo suya, y por eso quise comparecer diariamente a través de un vídeo para explicar cómo iba evolucionando la situación y también detallar qué implicaba la normativa que reguló nuestras rutinas durante el confinamiento. Sé que hubo quien criticó aquellos mensajes por entender que respondían a un ataque de egolatría, pero no. Lo hice porque entendí que una situación tan complicada y tan extraña requería que la Alcaldesa se pusiera al frente y diera la cara ante la ciudadanía. Para explicar, para tranquilizar, para que todo el mundo supiera que, por difícil que pareciese, saldríamos de ésta.

Y sí. Conseguimos salir adelante. Y lo hicimos pese a que, a medida que las restricciones se prolongaban en el tiempo y en estos dos últimos meses que ha habido que tomar otras nuevas para frenar la segunda ola, comenzaban a emerger voces que tergiversaban la realidad para alimentar intereses que nada tienen que ver con el bienestar de las personas y sí con los beneficios, vamos a ahorrarnos adjetivos, a los que pretenden aspirar unos pocos que son capaces de aprovechar cualquier coyuntura, hasta las más dramáticas, para consolidar su estatus. Hemos visto cómo corrían teorías pseudocientíficas, cómo proliferaban teorías conspiratorias, vemos cómo incluso hay quienes aseguran que esta pandemia —permítanme la apostilla, el término *pandemia* designa una enfermedad epidémica que se propaga por varios, muchos, países— era una maniobra del Gobierno de España, diseñada nada menos que para avanzar hacia una dictadura comunista. Y se ha visto cómo algunas personas se han ido aproximando hacia esas tesis amparadas en la confusión generada por discursos políticos que querían provocar el caos y la desafección, en la mentira de lo que se conoce como *fake news*, en el desprecio al conocimiento científico y humanístico, dos ámbitos fundamentales en tanto que constituyen los pilares sobre los que se asienta el propio concepto de ciudadanía que debemos defender a toda costa, pero también porque son ellos los que nos muestran el camino que debemos seguir. El conocimiento científico, porque será el que encuentre el remedio para que algún día, esperemos que próximo, demos esta situación por superada de manera definitiva. El humanístico, porque nos ilustra acerca de situaciones similares que tuvieron que atravesar nuestros antepasados: nos recuerda cuáles fueron sus temores y sus inquietudes, nos

muestra cuáles fueron sus aciertos y también nos advierte de sus errores para que, si se da el caso, evitemos repetirlos. Nos lo decía perfectamente Saskia Sassen en su discurso en la entrega de los premios Príncipe de Asturias 2013: “Hoy este mundo del conocimiento está siendo amenazado, no solo con ataques amplios y visibles, sino también a través de despliegues liliputienses, miles de pequeños cortes.”

Por desgracia, hay quienes no están dispuestos a aprovechar ese bagaje y creen que todo tiene que desarrollarse conforme a sus intereses particulares. Quienes únicamente anhelan pescar en río revuelto y no tienen empacho en propagar mentiras, en el mejor de los casos medias verdades, para proponer soluciones fáciles, y hasta simples en el peor sentido, para una situación que es, nadie debería negarlo, extremadamente compleja. Es triste que haya personas cuestionando las evidencias médicas y científicas sin otro fundamento que sus prejuicios y las falsas informaciones que han empezado a proliferar. Pero es más triste aún que haya partidos políticos que abracen esas mismas tesis y se entreguen sin ambages a un cortoplacismo que resulta indigno porque aquí no deben primar los intereses electorales. Lo que está en juego es la salud de nuestras vecinas y nuestros vecinos, el bienestar de nuestras personas mayores y, si me apuran, nuestra propia humanidad. Causa sonrojo ver cómo algunos, en una supuesta defensa del progreso, menosprecian aspectos como la salud pública en aras del desarrollo económico porque olvidan, o quieren olvidar, que no hay prosperidad que valga si ésta no tiene en cuenta la salud, que ninguna sociedad saldrá adelante sin garantizar una asistencia sanitaria digna y eficiente para la ciudadanía, que detrás del dinero están las personas, y que es a ellas a quien debe servir la economía y no al revés. Que la primera responsabilidad de un Estado, de una Comunidad Autónoma, de un Ayuntamiento, es la de velar por la salud y la integridad de sus habitantes, y que ésa es la base de todas las cosas, porque sin una sociedad sana y provista de las condiciones dignas para desarrollar sus hábitos y sus quehaceres, difícilmente podremos avanzar hacia un futuro digno de tal nombre. Oigo retumbar ya en la palabra de las derechas de esta corporación el apelativo de sectaria que utilizan siempre y para cualquier cuestión que se haga o proponga desde el gobierno, solo porque somos gobierno y no son ellos, y me vienen al recuerdo, entre otras, las declaraciones conjuntas de la Directora general del Fondo Monetario Internacional y el Director general de la Organización Mundial de la Salud, “Salvar vidas, salvar el sustento. Éste es un falso dilema: tener el virus bajo control es, en todo caso, un requisito previo para salvar el modo de ganarnos la vida.” Lo mismo han señalado Angela Merkel, Emmanuel Macron o el Secretario general de la OCDE. Así, la canciller Merkel hace unos días anunciaba que las restricciones en Alemania debían continuar porque no se había logrado todavía el objetivo de una incidencia acumulada a 7 días por debajo de 50 nuevos casos por 100.000 habitantes. (La tasa acumulada en el momento de este anuncio era de 150 casos en Alemania; en Gijón 120,7 en este momento). La canciller alemana seguía diciendo

“hay vidas que están desapareciendo demasiado pronto”. Seguramente líderes políticos y económicos, más próximos ideológicamente a ustedes pero tan sectarios como yo.

Gijón es una ciudad alegre, bulliciosa, acostumbrada a hacer su vida en la calle, y por esa razón se le están haciendo especialmente duros estos meses en los que están restringidos los contactos físicos y la prudencia aconseja permanecer en casa el mayor tiempo que podamos. Pero Gijón es también una ciudad forjada por el pensamiento ilustrado y por el desarrollo industrial. El primero le enseñó que una sociedad sólo podrá avanzar si amarra sus anclajes en el conocimiento, en la razón, en la ciencia, en la cultura. El segundo trajo las corrientes solidarias y reivindicativas que fueron engrasando los distintos movimientos asociativos. La mezcla de esos dos factores ha hecho que nuestra ciudad sea siempre capaz de anteponer el bien común a cualquier otro interés espurio, y también ahora, cuando las estadísticas indican que la segunda ola de la pandemia nos ha golpeado con fuerza, está sabiendo sacrificarse para poner remedio cuanto antes a esta situación. No está siendo sencillo, pero los datos que venimos manejando en estos últimos días indican que el camino que hemos tomado es el correcto, y de nuestra perseverancia en él dependerá el que, más antes que después, terminemos encontrando una salida. Cuando estaban a punto de abrirse las puertas del verano y al fin logramos echarnos a la calle y celebrar en comunidad el gozo de la ciudad recuperada, quisimos que una de las primeras actividades que se desarrollaran fuera la exposición que conmemoraba el trigésimo aniversario del *Elogio del horizonte*. Se trataba de una efeméride especial en torno a una escultura que es mucho más que un monumento público. La inauguración de la obra de Chillida, en junio de 1990, simbolizó la apuesta por la esperanza y el progreso de una ciudad que venía de superar una dura reconversión industrial y encaraba el futuro con muchas incertidumbres, pero con la convicción de que disponía de las herramientas necesarias para ganar el porvenir. Cuando en junio de este año las gijonesas y los gijoneses volvimos a salir de nuestras casas y nos encaramamos al Cerro de Santa Catalina para recrearnos en la contemplación del Cantábrico, el horizonte que se perfilaba ante nuestros ojos volvía a señalarnos un camino; volvía a indicarnos que, con esfuerzo y tesón, conseguiremos sortear las dificultades. Que, por negra que se presente la realidad, nunca hay que cejar en el empeño de dar con un resquicio por el que pueda entrar la luz.

Porque esto se acabará, pero no podemos engañarnos pensando que las cosas volverán de inmediato a ser igual que antes. Me he referido con anterioridad al conocido cuento de Andersen sobre un emperador que creía vestir suntuosos ropajes cuando, en realidad, iba desnudo, y en muchos aspectos esa imagen sirve como metáfora de lo que nos está ocurriendo con esta crisis que ha revelado insuficiencias y desajustes que debemos corregir no ya en previsión de que podamos sufrir otra pandemia, cosa que todos deseamos que no ocurra, sino

porque realmente son cuestiones que deben solventarse si realmente queremos construir una sociedad segura de sí misma y decidida a proyectarse hacia el futuro. Hemos visto cómo se pagan caras las consecuencias de desdeñar cuestiones que tendrían que ocupar siempre un lugar primordial en nuestras vidas, y hemos comprendido que nuestra organización social no siempre ha tenido en cuenta aspectos que ahora echamos en falta. Cuestiones cuya importancia real, en el fragor del día a día, no fuimos capaces de calibrar adecuadamente y cuya necesidad se hace notar ahora con una necesidad a veces acuciante.

Ha pasado un año y medio desde que se celebraron las elecciones de cuyos resultados salió esta Corporación municipal. En otras circunstancias, eso sería muy poco tiempo, pero la situación ha hecho que estemos ahora en un momento radicalmente distinto de aquél en el que nos sentamos en este Salón de Plenos para tomar posesión de los escaños en los que nos había situado la ciudadanía con sus votos. Entramos aquí con ilusión, conscientes de la gran responsabilidad que teníamos a las espaldas, pero también de nuestra voluntad y nuestras capacidades para mejorar esta ciudad. Y aunque mi partido, el PSOE, obtuvo una mayoría holgada en las elecciones, entendimos que una labor tan importante requería aunar esfuerzos, encontrar complicidad y compañía en otras formaciones afines, y de ese convencimiento surgió un proceso negociador que culminó en el acuerdo de Gobierno con Izquierda Unida, plasmado en un documento en el que se recogían ochenta y ocho medidas que resumían nuestros planes para el futuro inmediato de la ciudad. Cambiar Gijón, renovarla, imprimirle un nuevo aire, acompañar su paso al de los nuevos tiempos, exigía varias cosas. De ahí que la propia estructura municipal fuera la primera en renovarse, con la recomposición de las Direcciones Generales y el diseño de propuestas más ambiciosas, de gran calado, en las que aún seguimos trabajando a día de hoy. En segundo lugar, adquirir plena conciencia de algo a lo que ya me he referido y se ha hecho aún más evidente en estos últimos meses: no se puede, ni se debe, plantear un modelo de ciudad sin contar con ella. Gijón es una ciudad que debe una buena parte de su razón de ser, de su carisma, a la fuerza de sus asociaciones, un movimiento plural y diverso que en muchos momentos ha sido clave para avanzar decididamente. Y era imprescindible que sus representantes se reincorporasen con contundencia al debate público. Las ciudades no son entes abstractos, sino que perfilan su carácter a partir del de las personas que las habitan, y una sociedad tan poliédrica y rica en matices como la gijonesa tenía que intervenir con su propia voz en los asuntos que afectan a todas las personas que vivimos aquí. A día de hoy, hemos mantenido más de trescientas reuniones con representantes de este movimiento asociativo de todos los sectores y desplegado por todos los barrios y parroquias del concejo y hemos ampliado de manera muy notable los canales, incluyendo entre ellos las redes sociales, que propicien esa participación de la sociedad en las discusiones sobre políticas públicas. Hemos reactivado los consejos de distrito y los consejos sectoriales, y hemos puesto en marcha la

iniciativa Distritos Te Escucha para que las vecinas y los vecinos tengan un hilo directo con el Ayuntamiento, porque también queremos potenciar la participación y la comunicación personales. Del mismo modo se ha actualizado la página ParticipaGijón mediante la que cualquier persona o colectivo podrá dirigirse a cada uno de los grupos municipales directamente, además de poder participar en las consultas activas que se realicen. En este momento está activada la “Consulta previa a la aprobación del Consejo Sectorial de Salud Animal”, un nuevo consejo de participación sectorial que se sumará a los existentes y cuyo primer trabajo será la nueva ordenanza sobre animales de compañía. Permítanme que en este punto destaque la labor realizada por el 010 en estos meses. De marzo a octubre han atendido cerca de setenta y tres mil llamadas, a lo que se suma la atención presencial y a través de correos electrónicos. La apertura de todos esos foros ha generado debates tan interesantes como fructíferos. Las gijonesas y los gijoneses nos han venido haciendo llegar sus sugerencias, nos han dejado claras cuáles eran sus prioridades y su participación resulta crucial en nuestra toma de decisiones. Unas veces hemos estado más de acuerdo y otras menos, ha habido ocasiones en que los puntos de vista se han dirimido en debates ásperos y otras en las que todo fluyó por cauces sosegados, pero no ha habido uno solo de esos encuentros que no valiese la pena. Para quienes gobernamos, porque en ningún caso podemos ni debemos gestionar sin tener en cuenta el punto de vista de aquéllos a quienes se dirigen nuestras propuestas y nuestras acciones. Para las asociaciones, porque han podido comprobar que éste es un Gobierno que dialoga y que escucha y que este Ayuntamiento apuesta por la proximidad y la sensibilidad ante sus demandas. De hecho sentimos un especial orgullo con la positiva valoración que hacen sobre nuestra cercanía, disponibilidad, el cambio sustancial de actitud y el clima generado por este nuevo gobierno.

De esas conversaciones emanó una conclusión a la que desde entonces venimos poniendo remedio, aún con más énfasis desde que el coronavirus irrumpió en nuestras vidas. Se trataba de la impresión de que la ciudad había sufrido en los últimos años una dejadez intolerable, que ya no era el Gijón amable y predispuesto que habían forjado las décadas anteriores, sino una ciudad más descuidada y, por lo tanto, mucho más desentendida de sus vecinos y vecinas. Porque cuidar Gijón, tratarla con el respeto y la dignidad y el cariño que merece, es también cuidar de las personas que la conforman. Porque es imprescindible cuidar la ciudad para que la ciudad también nos cuide. Ni la sociedad gijonesa vive aislada de su entorno ni está compuesta por entes autónomos e independientes entre sí, sino que constituye una gran red en la que las personas dependemos unas de otras y donde el beneficio individual ha de repercutir en mejoras colectivas; del mismo modo que esa mejora colectiva redonda en cada gijonés y en cada gijonesa. Uno de los primeros frutos que dio ese diálogo abierto con la ciudadanía fue la elaboración del denominado Plan de Barrios, primer reflejo de esa concepción de la ciudad como un ente vivo que necesita cuidarse para cuidar. Como algo que construimos y que, a su

vez, nos construye. Y aunque la oposición lo criticase por considerarlo insuficiente, olvidando que la realidad económica del Ayuntamiento y del estado de conservación de la ciudad es la que es y no hay manera de sustraerse a ello, sus primeras actuaciones han ido permitiendo dejar atrás esa impresión de dejadez y han demostrado que se puede y se debe dar pasos adelante.

No voy a decir que fuese una tarea fácil, porque la situación que tanto yo como las concejales y concejales del gobierno municipal, a quienes agradezco su trabajo y dedicación diaria, nos encontramos al llegar aquí no era ni mucho menos la mejor de las posibles. He hablado de dejadez y del olvido de la realidad económica de las arcas municipales y del estado del concejo, y ambas causas confluían, por ejemplo, en el impago de las cantidades prometidas en el Plan de Fachadas. Costó mucho cuantificar con exactitud las cantidades que se adeudaban, bien por impago o por no haber resuelto las convocatorias, y después de muchos meses y mucho esfuerzo (incluyó la visita, fotografiado y análisis de 260 edificios) logramos dar con una cantidad, 495 solicitudes pendientes de conceder, además de las correspondientes a barrios degradados, y 72 millones de euros, que hemos empezado a abonar año tras año para poner solución así a un problema que no admitía demoras. Estamos resolviendo el pasado en el presente, cuando éste debería mirarse a sí mismo y hacia el futuro, y especialmente ahora, por eso en 2021 diseñaremos un nuevo plan de fachadas, supresión de barreras arquitectónicas y barrios degradados con el que queremos concurrir, además, a fondos europeos.

No creo que haga falta que me refiera a la fragosidad de los procesos de tramitación y concesión de licencias, de los que nadie se había ocupado y a los que hemos dado un nuevo impulso, reforzando la plantilla con seis personas y conformando un equipo multidisciplinar que aglutina a las Direcciones Generales de Urbanismo, Innovación y Servicios. Ese equipo está ejecutando un plan de choque, cuya finalización está prevista en el primer semestre de 2021. Se está conformando también un comité asesor de este plan en el que participarán representantes de las asociaciones de empresas del sector, colegios profesionales y la Cámara de Comercio. La materialización del desarrollo urbanístico de un concejo, además de configurar física y socialmente una ciudad, es un instrumento para la dinamización económica. Tres cuestiones: (urbanismo, social y economía) que debemos tener muy presentes para trabajar desde la transparencia, la simplificación de procedimientos, la cercanía y la máxima agilidad posibles. Agradezco el reconocimiento como buena práctica que diferentes colegios profesionales han hecho del sitio específico creado en la nueva web municipal para el urbanismo.

También estaba abandonado una gran parte del proyecto Gijón-In, que con un presupuesto total de 7.386.118 euros estaba cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) Lo hemos relanzado incorporándolo a la agenda digital de Gijón. En este momento la agenda digital de Gijón está formada por 25 acciones o proyectos, todas puestas en marcha, de las que cinco ya se han ejecutado, otras cinco se terminarán antes de final de este año (SEDE) o en el primer trimestre del que viene y que suponen un claro compromiso con la digitalización, innovación y modernización de nuestro ayuntamiento. De las mismas profundidades del olvido y el abandono, tuvimos que rescatar el proyecto de renovación del alumbrado, cuyo incumplimiento podía suponernos la devolución de 400.000 euros al Fondo de Eficiencia Energética, así como la pérdida de todo lo que ya se había invertido en él. Fue esa misma razón la que nos hizo marcar un nuevo plazo para la revolución del alumbrado público, igualmente sujeto a esos Fondos de Eficiencia que estuvimos a punto de perder. Tras quince meses de intenso trabajo, en los que inicialmente tuvimos que recuperar la credibilidad perdida, este mismo mes saldrá la licitación correspondiente, vinculada a dos elementos de futuro, la mencionada eficiencia energética y el llamado Internet de las cosas, un modo de integrar la tecnología en la ciudad de forma que sea la primera quien sirve a la segunda, y no al revés.

Pero no eran esos los únicos abandonos. Gijón es una ciudad a la que se le habían prometido en estos últimos años muchas cosas sin que llegaran a materializarse más que unas pocas, y no siempre con la solvencia deseable. Desde cuestiones tan cercanas pero importantes para la accesibilidad de un barrio como la pasarela de Nuevo Roces, que por fin ha visto la luz en todos los sentidos de la expresión; hasta la rehabilitación de un elemento simbólico como la Fuente de la Plaza del Carmen, que se realizará en los próximos meses. Y algunas otras demandas largamente sostenidas en el tiempo, al menos en los dos mandatos anteriores, y que ya están resueltas; cabe citar como ejemplos, el arreglo del paso a nivel de Veriña o la recogida separada de restos de poda y siega iniciada como plan piloto en Somió, La Guía y Cabueñes, cuyo objetivo es extenderse a toda la zona rural del concejo; del mismo modo, se está poniendo en marcha otra experiencia para la recogida de los plásticos agrícolas de ensilaje. O el proyecto de Tabacalera, un edificio emblemático e importantísimo para conocer y comprender la historia de nuestra ciudad. Un inmueble que, tras varios siglos mirando hacia dentro, debe empezar a mirar hacia afuera para enseñarnos quiénes somos, y que el anterior Gobierno mantenía orillado, que es como se mantienen las cosas que molestan y con las que no se acaba de saber muy bien qué hacer. Como también se encontraban arrinconadas las bibliotecas, para las que en tres años el Gobierno anterior no fue capaz de adquirir un solo libro y a las que en sólo un año hemos dotado de 90.000 euros para adquisición de nuevos fondos, y a partir de ahora en las librerías de Gijón, además de elaborar un Plan cuya redacción acaba de concluir y que esperamos que actualice la Red Municipal durante al menos las próximas dos décadas.

Y otros grandes proyectos de ciudad que en algunos casos implican a varias administraciones. Así, teníamos estancado desde 2012 el Plan de Vías -otros tendrán que explicar por qué no hicieron lo pactado y consensuado en aquel entonces, por qué para encubrir el abandono hubo que lanzar una propuesta diferente de la pactada y consensuada que nos ha retrasado al menos ocho años-. Rebullen en sus asientos para esgrimir el consenso de 2019 y echarme en cara que mi partido y yo personalmente, también lo apoyamos y que hemos cambiado de idea. Es curioso que le nieguen a una alcaldesa lo que hizo la suya. De todos modos, recordemos fechas: en 2012 se podía haber licitado la fase 1 y no se hizo, algunos partidos políticos son responsables de ello. En 2019, se consensó una nueva propuesta cuyo objetivo realmente era que se acabara con ocho años de parón; apenas 300 m no pueden ser razón para 7 años de parón, para que sigamos sin estación.

El actual gobierno llega en el segundo semestre de 2019 y entre sus objetivos prioritarios se encuentra que este plan deje de ser un plan y tengamos una estación intermodal, así como un metrotrén que conecte la estación, en realidad toda el área central de Asturias, con el hospital de Cabueñes. Lo hace desde el estudio de todo el proceso vivido, desde la clara conciencia de que necesitamos que sea una realidad, de que se trata de decidir y hacer y no seguir tirando balones fuera. En ello estamos, y sigue siendo nuestro compromiso que la obra se licite en este mandato. Para esto es necesario tomar decisiones que actualicen un proyecto hecho en otro contexto económico cuyo coste ya exigía una reducción en ese segundo semestre de 2019, por lo que pueden imaginarse en este momento. Afirmando esto basándome tanto en los informes nacionales (Banco de España, gobierno, CEOE), internacionales (FMI, OCDE, UE, etc) como en sus palabras y la de sus partidos políticos que hablan de una gran crisis económica, una de las mayores conocidas y que les ha llevado, en algunos casos, a dar prevalencia a la economía sobre la salud y la vida. Recuerdo perfectamente las palabras del sr. López Asenjo, portavoz del grupo popular, en una reunión mantenida, en mi despacho, entre los cuatro concejales que representamos al Ayuntamiento de Gijón en el consejo de administración de Gijón al Norte, cuando le dije que el gobierno central de aquel entonces, 2012, gobierno del PP con mayoría absoluta en el Parlamento, nunca había explicado por qué había paralizado el Plan de Vías, nunca había explicado por qué no se licitó a fase 1. Su contestación, bajando la voz -hecho que me sorprendió mucho- fue que se vivía una enorme crisis y no había dinero. Tampoco ha dado ninguna explicación el gobierno local de Foro en todos estos años. Y no se justifiquen con la búsqueda de un nuevo consenso. La propuesta de cambio de ubicación de la estación no se “les ocurrió” hasta 2014 y el consenso, más o menos centrado en la supuesta centralidad de la nueva ubicación, tardó varios años en conseguirse.

El actual equipo lleva trabajando conjuntamente con el Principado todo este tiempo. El Gobierno autonómico integra el Plan de vías y el metrotrén en su estrategia de movilidad metropolitana y la reconoce como una necesidad para la ya próxima llegada del tren de alta

velocidad a nuestra ciudad. Hemos hecho un planteamiento común para trabajarlo con el Ministerio de Transporte, Movilidad y Agenda Urbana, reajustado a la situación actual provocada por la pandemia, porque existe y porque es cierto que conlleva una enorme crisis económica que afecta a muchos sectores, a muchas personas, a muchos pequeños negocios, a muchas vidas, y a todos ellos hemos de apoyarlos desde el Gobierno central, el autonómico y el local, exprimiendo al máximo nuestros recursos y competencias. La hoja de ruta que nos planteamos contempla cuatro fases claramente definidas:

- **Fase 0:** elección por la ubicación en Moreda que nos permite acortar plazos y un mayor ahorro. Aprobación de un nuevo convenio que recoja la ubicación, las fases y el cronograma de estudios, proyectos y obras, así como una clara financiación que puede provenir de los Fondos de Recuperación y Resiliencia. 2021.
- **Fase 1:** licitación en 2021 de la actualización del proyecto constructivo de la estación de Moreda, contemplando los cambios de diseño que permita la reducción de costes El proyecto constructivo incluirá la solución técnica que permita la conexión de la red de cercanías con parada en la estación intermodal con el túnel del metrotrén ya construido. Licitación de la redacción del proyecto de la estación de cercanías en Plaza Europa (actualmente suspendida) para, de este modo, disponer de los proyectos de construcción de las tres estaciones del metrotrén que se corresponden con el túnel ya hecho: Plaza Europa, El Bibio y las Mestas. 2021.
- **Fase 2:** Licitación en 2022 de las obras de construcción de la estación en Moreda y su conexión con el túnel del metrotrén. Construcción de las estaciones de Plaza Europa, El Bibio y Las Mestas. Licitación de los proyectos constructivos de la ampliación del túnel hasta Cabueñes y las estaciones en Universidad y hospital de Cabueñes. 2022.
- **Fase 3:** construcción y puesta en servicio del metrotrén entre las Mestas y Cabueñes con sus estaciones.

Recorrer Gijón con la vista, con el recuerdo, a través de la conversación con sus gentes y asociaciones, con los planes de futuro de ciudad y concejo en la cabeza siempre se para en todo aquello por terminar, en la constante repetición de “hay que” que es la forma verbal que no hace nada, pues su objetivo es trasladar la responsabilidad, no asumirla en primera persona. Gijón está incompleto en aquello que decidió estar completo. Tenemos que llegar al presente para definir el futuro. Esto nos exige completar lo no hecho o no acabado, muchas veces en colaboración con otras administraciones que, incluso, pueden tener mayor protagonismo que el ayuntamiento y con quienes hemos estado trabajando todos estos meses para desbloquear y poder avanzar. A las ya mencionadas quiero añadir la Zalia, en la que haré una breve parada: el Principado ha incluido este proyecto dentro del marco de estrategias autonómico para captar fondos europeos. Se está elaborando el plan director de la Sociedad que garantice su viabilidad, permita licitar la subestación eléctrica en 2021 y complete sus accesos -esta primavera ya

estará finalizado el acceso por la Peñona- e iniciar a la mayor brevedad posible la comercialización de suelo, incorporándose en la sociedad SEPIDES. Por otra parte, en unos meses se firmará el convenio entre el Ayuntamiento de Gijón y Zalia que desafecta los terrenos de la Fase IV, logrando una antigua reclamación vecinal (San Andrés de los Tacones y Serín). Continuando con lo anterior se encuentran también la primera fase de la ampliación del Hospital de Cabueñes, cuya licencia se está tramitando; el inicio de la construcción del colegio público y del consultorio periférico de Nuevo Roces, la licitación del proyecto constructivo y obra del consultorio La Camocha; y la puesta en marcha de la depuradora del Este. El próximo año tiene que servirnos para dar un impulso definitivo a todo lo hecho e inacabado, que rompa con esta tendencia de demasiados años ya y nos sitúe de otra forma, mejor, en la época que vivimos y para el diseño de nuestro futuro como ciudad.

Todo eso ocurrió -el desbloqueo de todo lo parado y orillado- o empezó a ocurrir cuando en junio de 2019 el actual equipo de Gobierno tomó posesión de sus cargos. Pero, como ya he dicho, en marzo de este año sucedió lo que todos sabemos y eso ha hecho que, de golpe, nos encontremos en una situación distinta. Ha cambiado la realidad en la que vivimos y seguramente hayamos cambiado también nosotros, y forzosamente deben cambiar los planteamientos y las acciones que deben orientar nuestra labor como representantes de las vecinas y vecinos, esto es, como encargados de dar respuesta desde la administración pública a las necesidades y los retos que afronta nuestra ciudad en un momento crucial de su historia. Eso no quiere decir que tengamos que sacrificar nuestra ideología. Quiere decir que debemos asumir que los programas con los que nos presentamos a las elecciones se han quedado, en buena medida, obsoletos, por la sencilla razón de que la ciudad y el contexto para los que estaban concebidos ya no son los mismos. Negar esto sería ir contra nuestro propio presente y rechazar esa necesidad imperiosa de encarar el futuro sin pesimismo, pero con la convicción de que va a ser difícil superar esta crisis, y la vamos a superar.. Pero esto no significa la renuncia a un modelo de ciudad y de convivencia. En el caso de este gobierno municipal implica ser más conscientes de que solo cabe fortalecernos como sociedad y como personas, solo cabe cuidarnos y cuidar el entorno que habitamos y que nos lo da todo, solo cabe la defensa de la igualdad, la inclusión, la justicia y la democracia, basado todo ello en el conocimiento y la verdad. Este es el camino para poder superar esta crisis, otras semejantes que pudieran venir, y prevenir y evitar que ocurran aquellas en las que la acción continuada de los seres humanos ha erosionado todos los equilibrios que las impedían.

Como ya he dicho, si algo ha puesto de manifiesto esta crisis es nuestra vulnerabilidad. La de todas las personas. Nos ha demostrado que, por muy seguras que creamos estar, la fatalidad siempre puede hacer acto de presencia, y nos ha obligado a dar lo mejor de nosotras mismas para recuperar la fortaleza, pero también para que la recuperen las personas que nos rodean. Esto es muy importante, porque hay personas que no disponen de recursos ni estructuras familiares o sociales que las amparen, y son esas personas, que ya de por sí conviven con la vulnerabilidad, quienes más duramente están sufriendo el impacto de una situación inesperada y terrible. Gijón presume de ser una ciudad solidaria, inclusiva, empática, y sus políticas no deben ni quieren dejar de lado a quienes peor lo están pasando, a quienes más necesitan sentir el apoyo, el acompañamiento, de las administraciones públicas, en tanto que garantes de derechos que se configuran mediante unos servicios básicos que de ningún modo pueden faltar cuando más falta hacen. Una sociedad inclusiva es una sociedad decente, una sociedad que eleva a categoría la dignidad para convertirla en un emblema colectivo. En una bandera que sí debemos enarbolar constantemente, porque de ella depende nuestra propia integridad, el mejor símbolo de nuestra condición humana, la noción más elemental del concepto de ciudadanía y de patria común. Por eso hemos volcado nuestros esfuerzos en las personas vulnerables. Y lo hemos hecho sobre todo desde una institución pública, la Fundación Municipal de Servicios Sociales, a la que quiero agradecer su trabajo ingente y el compromiso de todas las personas que la componen. Ellas han hecho posible el abono de ayudas directas a las familias con niñas y niños con beca comedor, la prórroga automática de las ayudas de emergencia que estaban activas cuando se decretó el estado de alarma, la adquisición y el reparto de vales de alimentos con las que se apoyó a esas familias mientras esas ayudas se agilizaban o se tramitaban o la misma flexibilización de las ayudas de emergencia mientras dure esta emergencia sanitaria, y quiero enfatizar este último punto porque permite que, a día de hoy, se estén otorgando ayudas para personas que no accederían a ellas de no haberse dado esta flexibilización de la normativa anterior. Todo esto ha sido posible por nuestro trabajo mano a mano con el Tercer Sector, a quien también quiero agradecer su implicación, profesionalidad y colaboración constante tanto en el marco de la Red de Inclusión Activa como en la articulación de Respuesta Social Gijón. Además, la participación en el grupo de Acción Social autonómico contribuyó a habilitar en La Tejerona un recinto en el que se acogió a personas que necesitaban un lugar seguro donde pasar el peor momento de la crisis y en cuya adecuación y mantenimiento colaboró muy activamente el PDM, se articularon dos oficinas para apoyar a quienes necesitan tramitar el Ingreso Mínimo Vital, se agilizaron los procedimientos para el acceso a diversas ayudas y se ampliaron aquéllas dirigidas a la energía desarrollando una app específica, se adaptaron los servicios de ayuda a domicilio a la nueva situación y se reforzó el apoyo económico a las entidades del tercer sector que estuvieron en primera línea cuando se declaró el estado de alarma. Puedo decir que todas estas medidas, así como su constante adaptación y reelaboración según avanzaban las fases del estado de alarma y las desescaladas,

se desarrollaron de una manera ejemplar, como ejemplares fueron la aprobación del Segundo Plan de Infancia o el Segundo Plan de Drogodependencias, en una demostración de que este Ayuntamiento sabe solucionar los problemas que surgen sobre la marcha sin desatender las cuestiones de fondo que merecen nuestra atención constante y que resultan especialmente ineludibles cuando afectan a la dignidad y el bienestar de las personas.

Mañana jueves, y para que nos hagamos conscientes de la intensidad del trabajo que se está haciendo desde la Fundación, de cómo la emergencia social continúa y que se sigue dando una respuesta positiva a quienes están viviendo esta situación, la Junta Rectora de la Fundación Municipal de Servicios Sociales aprobará una nueva ayuda directa por un global de 1.257.900€ y con dos líneas claramente definidas. Esta iniciativa social que alcanzará a 1.492 unidades de convivencia y a 3.164 personas, se complementa con el programa Mi Barrio que a través de una campaña pretende identificar el pequeño comercio local que se sume a la misma. Esta nueva ayuda social ha sido fruto del consenso con Izquierda Unida y Podemos-Equo Xixón. Permítanme que en este punto concreto volvamos a reconocer el trabajo de la concejala Yolanda González Huergo, con ella iniciamos la negociación en el mes de enero sobre este tema, y durante todo el confinamiento siguió aportando, sugiriendo, proponiendo y acompañando las políticas sociales que estábamos haciendo. Para este puente hubo que activar los dispositivos contra la ola de frío que venía.

En este apartado es necesario mencionar también el trabajo realizado por EMVISA, la empresa pública de vivienda de Gijón, quien ha combinado la tarea diaria con la adopción de medidas COVID-19. De estas últimas cabe destacar, la suspensión del cobro del alquiler a quien lo demandó y durante el estado de alarma y el aumento de las ayudas de alquiler al 75% . A esto se suma la profunda revisión de sus programas en colaboración con representantes de los colectivos o personas beneficiarias, como son el Conseyu de la Moceda y el Tercer Sector; el acondicionamiento de nuevas viviendas a través de planes de empleo; la puesta en marcha del programa de intermediación Xixón Alquila para contar con un mayor parque de viviendas y la agilización de la tramitación de las ayudas de alquiler cuyo plazo se reduce a dos meses.

2021 seguirá siendo un año complejo desde la perspectiva social. Continuarán las emergencias y seguiremos dándoles respuesta dedicando los recursos necesarios y trabajando con el Tercer Sector y también con otros departamentos de este ayuntamiento. En este sentido, cabe destacar el papel fundamental de la Concejalía de Educación para dotar de tarjetas sim a las y los estudiantes que no contaban con conexión a internet para seguir las clases telemáticas o, en el mes de noviembre para la dotación de material escolar fungible. Pero también nos marcamos como objetivo, aquél que ha sido imposible realizar en este 2020, la definición y diseño de las

políticas sociales del Ayuntamiento de Gijón para el siglo XXI. Tenemos que construir un sistema de servicios sociales que permita tener una visión y un abordaje integrales, tanto desde la intervención individual, como comunitaria; desde un punto de vista multidisciplinar, con la incorporación de nuevos perfiles profesionales; con un desarrollo adecuado en el territorio, en el que los barrios se constituyan como unidades esenciales en la acción y desde una perspectiva de trabajo colaborativo, coordinado y complementario, con el resto de áreas municipales y con otras entidades y administraciones. Como dice Martha Nussbaaum, la pobreza es una privación de capacidades humanas; y, por tanto, una pérdida individual y colectiva intolerable que nos exige un compromiso ético.

Suele decirse que la mejor política social es el empleo. Con trazo grueso estoy de acuerdo, pero insisto en lo de “trazo grueso” porque la derecha suele acabar convirtiendo esta afirmación en un permiso para empleos precarios o una acusación contra las personas que no tienen empleo, como si acarrearán una culpa. Esto toma un matiz de género cuando analizamos qué ofertas laborales se dirigen a las mujeres y cuáles a los hombres. Sobre este tema incidiré más adelante. Siendo lo anterior cierto, no es lo menos que la vulnerabilidad se abre como un abismo cuando se pierde el empleo o no se consigue y van disminuyendo las posibilidades de empleabilidad o, incluso, cuando te conviertes en un trabajador o trabajadora pobre por la precariedad que define nuestro sistema laboral. Sabemos que el empleo no es una competencia municipal, pero es una responsabilidad municipal justamente por lo que implica y supone en la vida de las personas. Gijón fue pionera hace ya muchos años en estas políticas. Desde el inicio, se entendió que debía trabajar en dos líneas. Una dirigida a las personas que quisieran trabajar por cuenta ajena. En ello, con programas tan diversos que van desde la orientación, la formación, las prácticas, la colaboración público-privada y un largo etcétera, se ha especializado La Agencia Local de Promoción Económica y Empleo. Otra, centrada en el apoyo a la creación y consolidación de empresas, es liderada por IMPULSA. Su labor puede resumirse en tres grandes líneas de actuación: gestión de infraestructuras, prestación de servicios de valor añadido y financiación. El trabajo realizado por ambos departamentos ha sido ímprobo y resultaría demasiado extenso contarlos aquí. Pero al menos debo destacar el acuerdo de concertación Gijón Reinicia 2020-2021 dotado con 53 millones de euros. Destaca en este año 2021 las ayudas al reinicio de la actividad y mantenimiento del empleo por cuenta ajena con una asignación de 5 millones de euros y que se sigue tramitando en la actualidad. A día de hoy se han concedido 806 ayudas por un importe de 1.182.297, 61 euros. Y sí, coincido con todos ustedes en que deberíamos ir más rápido, en que es urgente. Por eso hemos reforzado el equipo tramitador con más personal, que ya cuenta con 15 personas; muchas de ellas trabajando horas extras. La resolución de esta convocatoria muestra también algunos de los problemas administrativos y de gestión a los que nos enfrentamos como administración. Señalaré algunas otras medidas de apoyo a las empresas y al empleo puestas en marcha en

estos meses y cuyo objetivo era sumarse a las medidas lanzadas por otras administraciones y de este modo colaborar a paliar con mayor intensidad los efectos de la pandemia en la actividad económica y el empleo en Gijón: creación de una línea de avales que facilite el acceso al crédito de pequeñas empresas y autónomos afectados por el COVID; durante todo el año se han suspendido, para los autónomos y pequeñas empresas afectados por los cierres, las siguientes tasas: terrazas, agua, alcantarillado y recogida de residuos, ocupación de vía pública para actividades culturales, rastro, puestos en el mercado de La Camocha y algunos mercadillos; campaña de promoción del comercio local y plan de digitalización; reducción de precios de alquileres en residencias empresariales para pequeñas empresas y plan de empleo extraordinario dirigido a personas con dificultades de empleabilidad; de las cien plazas, treinta y cinco corresponden al plan de choque de cultura. El monto total de estas acciones es de 11.535.000 euros. Si descontamos el plan de empleo, serían 8.635.000 euros que se han movilizado para el comercio, la hostelería y las pequeñas empresas de la ciudad. El próximo ejercicio seguiremos poniendo en marcha las medidas previstas en Gijón Reinicia. Además, y teniendo en cuenta el último cierre de la hostelería y de otros negocios (agencias de viaje, cierto pequeño comercio) suspenderemos las tasas de terrazas, agua y alcantarillado, recogida de residuos, ocupación de vía pública para actividades culturales, rastro, puestos en el mercado de La Camocha y algunos mercadillos hasta el final del actual estado de alarma.

A esto se añade como una nueva acción el diseño de un programa de orientación laboral dirigido fundamentalmente al sistema educativo. Se basará en experiencias laborales en entornos virtuales a través del diseño de unos itinerarios de profesiones o situaciones que viven profesionales en 3D. En este programa están trabajando conjuntamente la DG de Empleo y Promoción Económica, Impulsa, la D.G de Igualdad entre mujeres y hombres y la DG de Innovación y Promoción. Este programa se complementará con otro centrado en el cuidado, el autocuidado, y las tareas que comporta. Por su parte, Impulsa seguirá generando nuevos espacios para las empresas, y en este sentido cabe citar el desbloqueo de una construcción privada en el ámbito del PCTG, parada desde hacía años, y que ya alberga a un gran número de personas trabajadoras; la reconfiguración de un nuevo espacio dentro de la finca de Quinta de la Vega que también está ocupado al 100% por nuevas empresas del ámbito de la economía azul, especialización que queremos dar a esta instalación; se ha trabajado con la Fundación Laboral de la Construcción para ampliar los espacios para empresas en el edificio de esta fundación en Tremañes. En 2021 será realidad la cesión por parte del Principado de diferentes espacios en Laboral, Ciudad de la cultura para empresas cuyo objeto sea los usos formativos-técnicos. También el próximo año se iniciará la construcción de naves en el Área Empresarial de Lloreda cuya documentación ya se está redactando y de un nuevo edificio doble en el PCTG, ambas actuaciones incluidas en el acuerdo Gijón Reinicia. Además, en 2021 también iniciaremos la ampliación del Parque Científico Tecnológico en la finca de La Pecuaria; en este

sentido se ha adjudicado ya la redacción del Plan Especial y Proyecto de Urbanización de la ampliación de “La Milla del Conocimiento de Gijón-Margarita Salas”.

Son momentos difíciles para muchos sectores económicos, entre ellos el turístico que con su crecimiento en los últimos años estaba adquiriendo un peso significativo. En 2021 es necesario redoblar esfuerzos para su recuperación. Está previsto llevar a cabo las siguientes acciones: elaboración de un plan de marketing turístico 2021-2025; Red Destinos Turísticos Inteligentes ; analítica de datos (Gijón/Xixón DataLab), a través de una nueva herramienta cuya licitación se está redactando ahora y que se convertirá en uno de los proyectos de Ciudad que más repercusión tendrá a nivel nacional dentro del sector turístico; trabajos en Redes de cooperación (Red DTI, Red E, Red Ruta de la Plata).

Y aunque no sea una competencia municipal, no quiero dejar de referirme a los problemas que atraviesa la factoría de Arcelor en Veriña. Todos sabemos la enorme importancia que esa instalación tiene para nuestra ciudad, y por eso quiero hacer desde aquí un doble llamamiento, tanto a los sindicatos como a la empresa. A los sindicatos, para que se unan en sus demandas y desarrollen las negociaciones desde una posición que les de credibilidad y expectativas. A la empresa, para que tenga en cuenta que la experiencia y el conocimiento adquiridos durante los largos años que lleva instalada en nuestro suelo son un enorme capital adquirido del que no debería desentenderse. Porque, del mismo modo que Gijón depende de Arcelor, también el buen hacer de la fábrica depende del lugar en el que se asienta y de las personas que trabajan en ella. También quiero hacer mención a Duro Felguera para la que espero que consiga los fondos estatales solicitados; y a VAUSTE, que está trabajando en conseguir nuevos clientes, nuevos contratos que le permitan superar la situación actual

También nuestro bienestar y nuestra dignidad deben mucho a la cultura. Si el confinamiento se hizo llevadero, fue gracias a los libros que leímos en aquellos días en los que tuvimos que permanecer encerrados en nuestras casas, a las películas y las series que vimos, a la música que escuchamos, a los museos que visitamos. Y también, y de manera muy especial, a la generosidad de los propios agentes culturales, que en muchos casos ofrecieron de manera gratuita su trabajo para que los demás pudiésemos aliviar los rigores del encierro. Ellos demostraron que la cultura es lo que nos define y nos explica, lo que deja memoria de lo que somos, lo que nos construye. Desde esa convicción hemos planteado siempre la cultura como una de las líneas estratégicas de nuestro proyecto de ciudad. Por eso la reorganización de las políticas culturales del Ayuntamiento se encuentra en nuestro horizonte más inmediato aprovechando la posibilidad que brinda Tabacalera. Y por eso pusimos en marcha un Plan de Choque que procurara dar respuesta a las necesidades de un sector que ya era precario antes de esta crisis y al que la pandemia amenazaba gravemente. La cultura, además, contribuyó a que esta ciudad despertara tras el confinamiento. Hizo que sus calles se alegraran y las

personas encontraran en sus propuestas nuevas inquietudes y viejos hábitos que hicieron la extraña nueva normalidad más acogedora. Desde la empresa pública Divertia y la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular se pusieron en marcha varias iniciativas y se dio amparo a otras que permitieron que nuestra ciudad se erigiese en ejemplo para toda Asturias durante los meses de verano y demostrara, además, que las actividades culturales son seguras y están libres de contagios. Los cientos de actividades que se han venido desarrollando en los distintos equipamientos municipales y en diversos espacios urbanos así lo acreditan, al tiempo que constatan que la cultura no es un divertimento ni un complemento coyuntural y prescindible, sino una necesidad y un elemento indispensable para que la sociedad tome conciencia de sí misma y disponga de herramientas con las que forjar su propia visión de la realidad. El Teatro Jovellanos, las Redes de Bibliotecas y Museos, el Centro de Cultura Antigo Instituto y la futura Tabacalera deben continuar siendo los ejes sobre los que pivoten unas políticas que seguiremos actualizando y mejorando, porque de ellas también depende nuestra capacidad para hacer frente a los retos que nos presente el futuro.

Es tiempo de retos. Uno de esos retos es más que evidente. Entre las muchas causas que ha podido tener esta crisis, una de las más importantes es aquella de la que desde hace años vienen advirtiendo los científicos y cada vez se hace más palpable, por mucho que nos falten quienes, desde la más pura irracionalidad, niegan las evidencias y consideran estas teorías poco menos que papel mojado. Me refiero al cambio climático y a los peligros que arroja sobre nuestro entorno más inmediato. El cuidado del medio ambiente, el diseño de una ciudad sostenible, el trabajo incesante para reducir al máximo los niveles de contaminación, son metas indispensables en las que debemos aplicarnos con todo nuestro esfuerzo. Que las medidas despierten controversia, que surjan voces dispuestas a defender lo indefendible con tal de garantizarse un puñado de votos, o eso creen, no puede apartarnos de este objetivo, que no es ni mucho menos una ocurrencia política, sino un compromiso con el futuro. También una sintonización necesaria con Europa, donde muchas ciudades ya han empezado a adoptar medidas que aquí encuentran en algunos sectores también presentes en este Pleno una oposición cerril e inexplicable, aun habiendo certezas de que son no ya pertinentes, sino inapelables. Llegado este punto, voy a hacer referencia a la habilitación peatonal de dos carriles del Muro. Esos carriles que los contrarios a su peatonalización para liberar espacio en tiempos de COVID y distancia física han bautizado, en un intento peyorativo, como *el cascayu*. Es muy interesante que la burla, -por cierto hecha a través de una palabra en asturiano que da nombre a un juego infantil popular y tradicional que forma parte de nuestra cultura y raigambre- se haya convertido en cariño, cercanía, valoración y afecto gracias al ingenio de la iniciativa popular y las simpatías que despierta este *cascayu*.

Tras esta digresión, retomo el hilo de la argumentación. Estos carriles del Muro, el *cascayu*, vienen a ejemplificar, con bastante exactitud, mi observación sobre los retos y las necesidades a los que nos enfrenta esta situación. Cuando se puso de manifiesto que, en la convivencia con el virus, eran tan necesarios los paseos al aire libre como el mantenimiento de una distancia prudencial entre las personas, nos encontramos con que Gijón, pese a sus muchos espacios lúdicos y a su carácter abierto e integrador, pese a la permeabilidad con que acoge cualquier práctica deportiva, no era una ciudad especialmente diseñada para el paseo en muchas zonas de la ciudad, incluido el centro, pues el discurrir peatonal, la acera como espacio de encuentro y de relación se ven ahogadas por la estrechez de las calles y por la presencia de coches que aquí continúan ganando espacio a las personas, a diferencia de lo que ocurre en muchas ciudades españolas y europeas de nuestro tamaño, y con coyunturas sociales y económicas muy parecidas a las nuestras, cuyas calles hace tiempo que pertenecen a las vecinas y vecinos. Es un rasgo que contradice nuestra propia identidad, mucho más si se tiene en cuenta que ya el propio Jovellanos, a quien tanto debe el diseño de esta ciudad desde que sus dominios comenzaron a expandirse desde Cimadevilla hacia el sur -y al que tanto citamos, pensemos o no como él-, hablaba de la necesidad de contar con paseos amplios y arbolados por los que la gente pudiera transitar en sus momentos de ocio. Los hechos no hacen más que darle la razón. Cualquiera que haya paseado por el *cascayu* desde su apertura, sabe que las gijonesas y los gijoneses ya han hecho suyo ese espacio. Por mucho que se hayan contado mentiras sobre supuestos atascos que nunca han existido, por mucho que se hayan tergiversado las frases e intenciones de este Gobierno municipal, por mucho que algunos hayan llegado al extremo de alentar incluso amenazas contra quien ahora les habla y algunos otros miembros del Gobierno municipal, la realidad es que el *cascayu* no sólo no ha sido un fracaso, sino que ha supuesto para muchísima gente un aliciente para reencontrarse con la propia ciudad y con sus convecinos y convecinas. Y en eso, en reencontrarnos con nosotros mismos, y reconocernos como iguales en medio de un contexto que muchas veces nos supera y cuyos condicionantes no terminamos de entender, radica la principal tarea que tendremos que afrontar en los años venideros.

De esa asunción de la política medioambiental surge el objetivo de un Piles limpio y unas playas y especialmente San Lorenzo, limpias. Y también de un aire limpio, respirable, por lo que hay que actuar para rebajar y eliminar la contaminación atmosférica especialmente grave en el oeste de la ciudad. Tenemos que seguir impulsando el reciclaje y la reutilización como una prioridad indiscutible y en esto desempeña un papel muy importante EMULSA y la nueva Ordenanza Municipal de Residuos e Higiene Urbana, ya en vigor, que busca concienciar a la ciudadanía de que el cuidado del medio ambiente es una tarea colectiva de la que todos y todas debemos sentirnos responsables. Tenemos una gran empresa de limpieza y mantenimiento de nuestro concejo; pero sola no puede asegurar que Gijón esté como tiene que estar. Baste un

ejemplo, de acuerdo con los últimos datos disponibles, hemos recogido 5.000 heces de perros de media al mes, lo que significa 167 al día: recoger y repasar con agua. 40.000 de abril a noviembre. ¿Alguien puede imaginarse que en nuestra ciudad hubiera que recoger todos los días 167 heces humanas? A esto se sumó el importante incremento de solicitudes de recogida gratuita de muebles y enseres: en junio y julio, 11.000 llamadas. Por otra parte, EMULSA tuvo que reajustar su programación a las necesidades de desinfección de diversos espacios públicos, cumpliendo estrictamente con las medidas de prevención de riesgos laborales que significó contar con menos plantilla ( $\frac{2}{3}$ ) en un momento en que no había bolsa de empleo temporal (agotada desde hacía dos años) para realizar nuevas contrataciones y cuyas pruebas tuvieron que ser suspendidas por el COVID-19. Fue duro, pero lo han hecho, han terminado el proceso de selección, han realizado las contrataciones necesarias contando en este momento con 760 trabajadores y trabajadoras. Fue duro escuchar la crítica por atacar políticamente al gobierno por parte de quienes sabían cuál era la situación real de esta empresa y lo que el COVID-19 le había supuesto y la negaban en sus declaraciones, pero han logrado poner al día la ciudad. La han recuperado en limpieza, desratización (nuevos sistema y más recursos), siega y poda; además de incrementar la limpieza de los 52 centros escolares públicos. Nuestros planes para 2021 es reforzar las acciones de difusión y conocimiento de la nueva ordenanza que supone un cambio importante y de mejora en la limpieza, mantenimiento y reciclaje y dar un fuerte impulso a las acciones del plan estratégico 20-23.

También ligado al cuidado medioambiental debemos mencionar el trabajo de la EMA que en 2021 se enfrenta a importantes retos; algunos ya de sobra conocidos como son la finalización de los dos depósitos de tormentas. Continuará la labor para asegurar la limpieza del río Piles a reparación de aquellos colectores que presentan problemas. Actualmente está en fase de licitación la asistencia técnica para la realización de un estudio integral del colector del río Peñafrancia y la redacción del proyecto de reparación del tramo de dicho colector que se encuentra próximo al Palacio de los Deportes. Está igualmente previsto planificar junto con la Confederación Hidrográfica del Cantábrico las actuaciones necesarias para legalizar los vertidos de los aliviaderos existentes en el Concejo de Gijón. Otra acción significativa desde la perspectiva medioambiental es promover una gestión más sostenible de nuestras infraestructuras instalando sistemas de generación de energía, desarrollando en coordinación con el Servicio Municipal de Obras Públicas redes separativas en aquellas zonas en las que se pueda verter al medio natural el agua de lluvia para evitar que llegue a las depuradoras o aprovecharla para el riego de zonas verdes o el baldeo de calles e implantando sistemas urbanos de drenaje sostenible. Otras importantes actuaciones son la impermeabilización del canal del Molín y la peatonalización de la avenida del Molinón. La primera es fundamental para la recuperación medioambiental de los estanques del parque Isabel La Católica, sobre los que también se actuará, y con la segunda se conseguirá naturalizar la zona, generando un área

totalmente intercomunicada con numerosos servicios e instalaciones además de una importante densidad de arbolado creando un nuevo "pulmón verde" para la ciudad.

Por otra parte, las obras de reforma y modernización de la EDAR Oeste de Gijón (La Reguerona) y la de terminación y puesta en funcionamiento de la EDAR Este, por parte de la Dirección General del Agua del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, requerirán un gran esfuerzo de coordinación durante la ejecución de las mismas para mantener las actuales instalaciones operativas. Está previsto también continuar con la renovación de redes en zona urbana y la extensión de redes en la zona rural, en concreto se realizará una inversión de 1,4 millones para la extensión de las redes de saneamiento en los núcleos rurales de La Pedrera, Robledo y Santa Cecilia; cabe recordar que en este año 2020, finalizaron las obras de saneamiento de los siguientes núcleos rurales de las parroquias de Fano, Baldornón y Caldones. Al igual que otros departamentos y/o empresas del grupo Ayuntamiento, la EMA va a iniciar un proceso de digitalización, en este caso con sistema de telelectura coincidiendo con la renovación de cuatro mil contadores. Por último, mencionar que en el primer trimestre de 2021 finaliza el proceso para la selección de personal operario. Las bases fueron redactadas atendiendo al objetivo recogido en nuestro Plan de Igualdad de incrementar la presencia de trabajadoras en la empresa poniendo en marcha actuaciones que permitan el acceso de las mujeres a todos los grupos profesionales.

Nuestra forma de entender la acción de gobierno como una manera de cuidar a las personas también a través del espacio físico que son la ciudad y los pueblos, a través de sus calles y aceras, del mobiliario urbano, de los parques y jardines, de los juegos deportivos, de las instalaciones deportivas o de los centros integrados, y la constatación a la que ya nos hemos referido en un apartado anterior, porque era un clamor colectivo, del descuido de nuestra ciudad, nos llevó a hacer un esfuerzo liderado por la Concejalía de Mantenimiento y Obras Públicas y en estrecha colaboración con Distritos, Empleo, Medio Ambiente y Movilidad, Educación, Deporte: ejecución del 100% plan de barrios en 2019, y del 36% en 2020, donde hubo que atender otras prioridades derivadas del COVID-19, fin de la primera fase de Tabacalera, arreglo de calles y aceras, desbloqueo de la Comisaría de la Policía Local, inicio de las obras de la escuela de 0-3 Eusebio Miranda, reparaciones en escuelas públicas, mejora de la accesibilidad de edificios públicos y aceras, patios interiores de La Camocha, ampliación de zonas verdes, renovación de puentes y pasarelas que presentaban un lamentable estado en distintas sendas, renovación de juegos infantiles y biosaludables, reparación de todas las goteras de las instalaciones deportivas, instalaciones en cuya reparación el PDM se ha volcado a fondo, actualizaciones de OCAs (instalaciones eléctricas) y de elementos anti-incendios de los edificios municipales y que estaban fuera de norma, diecinueve argayos de la zona rural

arreglados, muchos caminos y carreteras rurales arregladas, o la limpieza de los cauces de los ríos, cuestión en la que hay que invertir más, por lo que ya estamos trabajando con la Confederación hidrográfica para conseguirlo. Lo hecho señala muestras líneas de trabajo en 2021 que se enmarcará más en la Agenda Urbana 2030, en lograr una ciudad más amable y habitable para las personas, segura, limpia, inteligente y sostenible.

El discurso de Sandra Myrna Díaz, premio princesa de Asturias de Investigación Científica 2019, quien nos hablaba del tapiz de la vida en la que todos, naturaleza y humanidad, estamos entretejidos, de su fortaleza, pero también reseñaba cómo se ha ido llenando de rasguños y roturas que lo ponen en peligro. Nos ponen en peligro.

En estos meses hemos oído, y seguramente dicho, que de esta se sale juntos, juntas. Realmente creo que es la única forma posible si nuestro objetivo no es un sálvese el que pueda, sino unirnos más, cooperar y colaborar más, cuidarnos y cuidar más. El regreso de Gijón al trabajo con organizaciones e instituciones españolas y europeas, con otras ciudades y en diversas redes responde a ello, y nos permite avanzar con mayor seguridad y eficacia, alineándonos con algunos de los objetivos y proyectos más importantes que pretenden mejorar radicalmente la vida de las personas, el entorno urbano y rural, la sostenibilidad y el medio ambiente. Gijón hace suyos los ODS, destacando en esta intervención el número 11, “Ciudades y comunidades sostenibles”, que persigue “lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”. De todo esto han derivado las denominadas agendas urbanas, la de la Unión Europea y la española y la de muchas ciudades en todo el mundo. Gijón tiene una dilatada experiencia en la elaboración de documentos estratégicos urbanos, a los que se une contar con una Estrategia Europea que liga la ciudad al desarrollo de proyectos con financiación europea, a la presencia en las principales redes y foros, así como a hacer un seguimiento de los principales desarrollos urbanos promovidos desde instancias europeas. Desde estas premisas, se encuentran ya en el servicio de contratación los pliegos para la contratación de la elaboración de la Agenda Urbana de Gijón 2032. En ellos se prevé que uno de los temas más importantes a definir es un modelo de participación ciudadana, al mismo tiempo que la metodología prevista se basa en esta participación. La puesta en marcha de un nuevo presupuesto europeo para el período 2021- 2027, más el desarrollo de un instrumento de recuperación para hacer frente a las consecuencias provocadas por la COVID 19, conocido como el NextGeneration EU, han supuesto un importante reto con vistas a preparar proyectos para hacer frente a las convocatorias que se irán sucediendo a partir de enero del 2021. Se han celebrado distintas reuniones tanto con responsables municipales como con agentes del territorio con el objeto de crear un banco de proyectos susceptibles de obtener financiación

europea. Hasta el momento ese banco cuenta con 52 propuestas que superan los doscientos millones de euros. Es un documento vivo en el que seguimos trabajando.

En términos de justicia, libertades, inclusión, derechos y democracia el feminismo ha sido crucial al poner en la agenda política la igualdad de mujeres y hombres. De ahí han nacido lo que hoy denominamos políticas de igualdad, cuyo objetivo es lograr la transformación social que acabe con un sistema que se estructura sobre la desigualdad, el menor valor de las mujeres y la violencia contra estas. Esto muestra cómo necesariamente estas políticas han de ser hacia fuera y transversales, aplicando el denominado enfoque integrado de género a todas las políticas, en todas las áreas. Gijón, de nuevo, destacó en este campo y fue referente en España y fuera de nuestras fronteras; sin embargo, en los últimos años se han encerrado en sí mismas, en un círculo que se retroalimenta y no avanza, pues ni tan siquiera se ha logrado impregnar las denominadas políticas generales. Baste de ejemplo que, todavía hoy, la mayor parte de los departamentos del grupo ayuntamiento no desagregan sus datos por sexo. Hemos dictado la instrucción correspondiente y siguiendo la ruta marcada por la Carta Local para la Igualdad de Mujeres y Hombres en el municipio de Gijón/Xixón se han evaluado las diferentes acciones para conocer el alcance, resultados e impacto de las actuaciones que se venían desarrollando, adoptando ya medidas de mejora. Explicaré la transformación que estamos realizando haciendo mención a las políticas locales de empleo cuyas acciones de formación contienen sesgos de género que contribuyen a mantener e incrementar la brecha salarial y perpetuar la precarización del empleo femenino ya que las orienta a actividades laborales parciales y temporales que las mantendrá vinculadas a ayudas sociales, sin lograr su autonomía económica. Con una fuerte segregación horizontal, los hombres optaban por cursos del metal, fontanería, albañilería y las mujeres por otros como camarera de pisos, comedor y/o transporte escolar. La comparativa entre condiciones laborales y retributivas arroja un saldo negativo para las mujeres y la conclusión de que era el propio Ayuntamiento quien generaba un impacto negativo de género con sus políticas de empleo, contribuyendo a consolidar la brecha salarial. Están trabajando conjuntamente las direcciones generales de Igualdad, Innovación, Empleo, Educación y la Fundación de Servicios Sociales en la redefinición de las acciones formativas. A esto se añade que los resultados obtenidos por el Plan Local de Empleo mostraban una menor inserción laboral por parte de mujeres, que además se encontraba totalmente segregada; ya hemos logrado cambiar esta situación en 2020 con la incorporación de un mayor número de mujeres con contrato por obra en categorías masculinizadas. Fruto del trabajo conjunto con las empresas públicas municipales EMTUSA y EMASA se han incorporado acciones positivas a sus procesos de selección de personal (conductoras y personal operario). Hemos ya normalizado el trabajo con otras Direcciones generales y departamentos, elemento trascendental para la elaboración de una nueva Carta Local que se pretende que incorpore los planteamientos y objetivos de la Agenda 2030 y los ODS.

En ella seguirá teniendo un papel muy importante la atención a las mujeres víctimas de violencia de género y de cualquier otro tipo de violencia machista. Sin duda alguna hay que destacar el buen trabajo que se realiza desde el Centro Asesor de la Mujer, que cuenta con dos abogadas y una psicóloga. Este año han atendido a más de 900 mujeres, de las que 328 son víctimas de violencia de género. La mesa constituida en noviembre de 2019 para la coordinación de recursos en la lucha contra la violencia de género está cumpliendo con los objetivos perseguidos y ya ofrece los siguientes resultados: mejora de la coordinación y derivación, especialmente evidente durante el periodo de confinamiento, evitando que las mujeres tuvieran que ir de recurso en recurso; elaboración de una Guía de recursos y una Guía de detección de situaciones de violencia en centros educativos; y atención a las demandas de solicitud de formación en materia de violencia de género. También es reseñable el cambio que se ha dado el denominado Punto Lila. Como primera fase del trabajo se procedió a la elaboración de una memoria de ejecución de los dos primeros años. En 2018 se registraron un total de veinte interacciones, de las que **dos de ellas podrían considerarse consultas** y el resto responden a demandas de información de diversa índole. En 2019 solamente se registró **una consulta. Se identificaron una serie de debilidades en la definición del servicio entre las que se encuentran la ubicación y el espacio, los horarios no coincidentes con los de la zona de ocio más cercana, etc.** Por todo ello, se decidió revisar el proyecto en su totalidad y plantear el desarrollo de un Plan de Actuación Integral, tal y como había sido acordado por el Pleno en Julio de 2007, que integrase distintas acciones. Los resultados del Punto Lila 2020 que estuvo operativo de julio a septiembre, de forma itinerante con intervenciones dirigidas a la población en general se realizó a pie de calle por los espacios de ocio nocturno donde se encontraba la población joven de la ciudad y en eventos culturales y de ocio. La intervención en calle tuvo un alcance de **1779 personas sensibilizadas** (79% mujeres y 21% hombres). Se produjo un incremento en redes sociales de 1393 seguidoras/es (incremento de 163.32%). Se desarrollaron acciones formativas Prevención de la Violencia Sexual en Espacios de Ocio a los que asistieron un total de **57 personas**, de los cuales 38 (66.6%) eran mujeres y 19 (33.3%) hombres. Se realizó el acompañamiento a **5 mujeres** que precisaron del servicio y se dirigieron al Punto Lila a través del uso de WhatsApp o consultas a través de los mensajes directos de Instagram.

La línea de trabajo en 2021 será un impulso hacia fuera de las políticas de igualdad con la incorporación de la perspectiva de género en las políticas municipales favoreciendo la colaboración horizontal entre las distintas áreas con el liderazgo desde la Dirección general de Igualdad entre mujeres y hombres

Lo he dicho al principio. Poco tienen que ver las perspectivas con las que iniciamos este mandato con las que tenemos ahora que se cumple un año y medio desde que el actual

Gobierno asumió sus funciones. La realidad ha trastocado nuestros planes, ha modificado nuestras urgencias y ha condicionado nuestra visión del porvenir. También nos ha lastrado el ánimo con la pérdida de muchas conciudadanas y conciudadanos, hombres y mujeres que fallecieron en estos meses terribles como consecuencia del coronavirus y a los que quiero dedicar aquí un recuerdo emocionado, y en cuya memoria pido que mantengamos un minuto de silencio.

...

Como he dicho antes, esta situación que atravesamos, que supone un cambio en nuestras vidas y por ello una reordenación de nuestras prioridades, no implica que tengamos que claudicar de nuestras convicciones ni cejar en nuestro empeño para hacer de Gijón una ciudad mejor. Implica, por el contrario, la obligación de redoblar esfuerzos para solucionar los problemas que ahora acechan sin dejar de pensar en ese horizonte que nos planteábamos en junio de 2019. Implica ser conscientes de que la situación ha cambiado y han surgido nuevas necesidades que se deben priorizar respecto a las que había, pero que en ningún caso desplazan a éstas. La crisis nos ha enseñado que somos vulnerables, pero el modo en que estamos saliendo adelante, pese a todos los inconvenientes, también nos demuestra que somos capaces de contrarrestar las adversidades, por duras que sean. La ciudadanía de Gijón ha dado ejemplo, y nosotros, en tanto que sus representantes electos, tenemos la responsabilidad y la obligación de hacerlo nuestro y de trabajar codo con codo para que las vecinas y los vecinos de nuestra ciudad salgan de esta crisis con las mayores garantías. Para demostrar que, efectivamente, saldremos adelante si quienes vivimos en ella consagramos nuestras mejores fuerzas y nuestras luces más brillantes al bien de los demás. Para que dentro de unos años alguien pueda decir que el comportamiento de la ciudadanía de Gijón y de su Ayuntamiento durante la gran crisis del coronavirus fue en todo digno de admiración, y que nada hubo en él que fuese causa de desprecio.